

DESCRIPCIÓN DE LA SOCIEDAD Y POLÍTICA MEXICAS EN LA OBRA DE BERNARDINO DE SAHAGÚN

ANA LAURA DÍAZ MIRELES

Fray Bernardino de Sahagún, misionero de la orden franciscana, llegó a México a mediados del siglo XVI con la intención de evangelizar a los indígenas del Nuevo Mundo. Sin embargo, su labor no se limitó a transmitir los conceptos de la religión católica, sino que además, se dio a la tarea de realizar investigaciones con respecto a la historia, la forma de vida y la lengua del pueblo nahua. Por medio de esta empresa pretendía mejorar el proceso de conversión que, como él mismo pudo detectar, no era del todo eficiente.

De forma que, como señala Miguel León-Portilla, el fraile menor tuvo motivaciones de tipo religioso, lingüístico e histórico-antropológico o cultural¹ para llevar a cabo sus pesquisas; y la *Historia General de las cosas de Nueva España* fue el resultado de la minuciosa investigación sobre los diversos componentes que integraban el mundo de los antiguos mexicanos: su religión, su organización social y política, su entorno geográfico y físico, su alimentación, sus fiestas y rituales, etc. La atención del franciscano se centró en todos los ámbitos de la civilización mexicana, ya que todos estaban estrechamente vinculados con la religión, y supo que era necesario comprender ese universo en su totalidad para poder realizar la conquista espiritual.

Además, cabe mencionar que a lo largo de la obra, se encuentran insertos un sinnúmero de voces nahuas, nahuatlismos y otros indigenismos acompañados de sus correspondientes definiciones. Para Sahagún era primordial la parte lingüística de su trabajo, pues en repetidas ocasiones expresó su interés por explicar ampliamente las diversas acepciones del léxico nahua. La intención del religioso era poner a disposición de los conquistadores recursos en los que pudieran hallar elementos semánticos indispensables para entender a los indígenas. Pero la tarea de presentar un mundo nuevo no fue fácil; por lo

¹ Miguel León-Portilla, *Bernardino de Sahagún. Pionero de la antropología*, México, UNAM, El Colegio Nacional, 1999, p. 115.

que, este misionero tuvo que enfrentarse a diversas dificultades, pues como expresa Georges Mounin:

[...]cada lengua segmenta en lo real aspectos diferentes (descuidando lo que otra lengua pone de relieve, percibiendo lo que otra olvida) y segmenta también la misma realidad en unidades diferentes dividiendo lo que otra une, uniendo lo que otra divide, englobando lo que otra excluye, excluyendo lo que otra engloba[...].²

Por su parte, Haensch señala que los criterios para estructurar la realidad, que él llama “unidades noéticas distintivas”, son establecidos por el hombre, por medio de la abstracción, lo que implica que la formación y estructuración de los tipos y clases de fenómenos no pueden derivar directamente de la realidad. Por lo tanto, cuando el hombre denomina una parte de ésta, no denomina la realidad en sí, sino la idea que tiene de ella.³ Por lo tanto, el estudio de las voces nahuas, nahuatlismos y otros indigenismos nos permite, además de penetrar en ámbitos de gran interés, sistematizar y examinar la efectividad de las diversas formas de aproximación a un universo que Sahagún tuvo que presentar y reinterpretar a su lector europeo.

LOS RECURSOS LINGÜÍSTICOS EMPLEADOS POR SAHAGÚN PARA LA DESCRIPCIÓN DE TÉRMINOS NAHUAS

1 *Explicación y especificación*

Mediante la revisión de los vocablos concernientes a la sociedad y política de los antiguos mexicanos, contenidos principalmente en los libros VIII y IX de la *Historia General de las cosas de Nueva España*, encontramos que el procedimiento lingüístico más frecuente que se empleó fue el de relacionarlos mediante oraciones subordinadas adjetivas explicativas; éstas se distinguen por explicar una característica del antecedente.⁴

[Al referirse a lo que el señor daba a los guerreros que habían capturado varios enemigos durante una contienda, dice:]

² Georges Mounin, *Los problemas teóricos de la traducción*, Tr. de Julio Lago Alonso, Madrid, Gredos, 1971 (Biblioteca Románica Hispánica, II, Estudios y Ensayos), p. 65.

³ G. Haensch et al., *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982 (Biblioteca Románica Hispánica, II, Estudios y ensayos No. 56), p. 30.

⁴ Rafael Seco, *Manual de gramática española*, 11a. ed., Madrid, Aguilar, 1988, p. 233.

Y les daban oficios honrosos, como *calpixcáyotl*, **que es como** mayordomo mayor.

Pero, además de la explicación también puede encontrarse que, la presentación de los objetos y los conceptos propios del universo mexica se realizó a través de oraciones subordinadas adjetivas especificativas, las cuales se unen estrechamente a la oración principal, señalando la extensión en que debe tomarse su significado.⁵ Cabe mencionar que es más común encontrar este tipo de oración que la anterior; no obstante, tanto la explicativa como la especificativa sirven para determinar las equivalencias entre una lengua y otra. Para realizar dicha equiparación entre un término indígena y uno castellano, Sahagún se valió de las siguientes construcciones sintácticas: **que llaman, que se llama, que ellos llaman, los cuales llaman, lo cual ellos llaman, que se nombra, que se dice, que son.**

[Al referirse a la sala del palacio que se llamaba tequihuacacalli o cuauhcalli, dice:]

En este lugar se juntaban los capitanes **que se nombran** *tlatlacochcálcah* y *tlatlacatéccah* para el consejo de la guerra.

Cuando muría el señor o rey, para elegir otro juntábanse los senadores **que llamaban** *tecuhtlatoque*, y también los viejos del pueblo, **que llamaban** *achcacauhiti*, y también los capitanes, [...] y también los sátrapas.

De la misma forma, debemos advertir que en ocasiones se combinan los dos tipos de oraciones adjetivas para que el concepto pueda ser comprendido cabalmente, lo cual da como resultado un acercamiento muy completo al mundo mexica, pues nos aclara diversos aspectos del vocablo.

[Al referirse al arreglo de los señores para la guerra, dice:]

Llevaba otra manera de divisas y armas **que se llama** *ocelotótec*, **que era hecho** de cuero de tigre con unos rayos de oro sembrados.

[Al referirse a la ceremonia que se celebraba después de que un nuevo señor y sus cuatro consejeros eran electos, dice:]

Llevábanlos a una casa donde habían de hacer la penitencia cuatro días, **que se llama** *tlacochcalco* o *tlacatecco*, **que estaba** dentro del patio de *Huitzilopuchli*.

En otras ocasiones las voces nahuas se especifican a través de otra o de un indigenismo, como se aprecia en el siguiente fragmento:

⁵ *Ibid.*, p. 233.

[Al referirse a la fiesta que hacía un mercader rico en el mes panquetzaliztli, dice:]

Y también se proveían de muchas maneras de vasos, para dar el *atulli* que se llamaba *ayohuachpani*.

Además, también ocurre que el indigenismo puede especificarse por medio de una voz nahua, sin que se presente su equivalente castellano.

[Al referirse a lo que ofrecía el mercader que hacía una comida cuando él y sus compañeros regresaban de comerciar en otras tierras, dice:] Daban a los principales a cada uno dos *tecotomates*, que se llaman *ayotectli*, y a los demás daba a cada uno, uno.

El uso de indigenismos se repite constantemente en los capítulos que se refieren a comidas e indumentaria, lo cual podría suceder a causa de que los vocablos pertenecientes a dichos rubros estaban ya totalmente incorporados al léxico del español de América; y aunque probablemente en el léxico de España no tenían tanta injerencia sí eran conocidos, pues como explica Amado Alonso: “[...]durante todo el siglo XVI y decenios del XVII la circulación sanguínea entre España y sus colonias fue constante y activa[...]”,⁶ de manera que, en buena medida también llegaban a sus oídos los préstamos de las lenguas indígenas al castellano.

Hay otras ocasiones en las que el término es explicado con mayor precisión. En el siguiente ejemplo la relación se establece mediante la oración subordinada adverbial causativa, cuyo nexos es **porque** y **por eso**.

Tenía esta manta [temalacayo tilmatli tenixyo] una franja por todo alrededor, llena de ojos, en campo negro, y **por eso** se llama *tenixyo*, **porque** tiene ojos por toda la orilla.

De esta forma, encontramos dos explicaciones causales: la primera sirve para exponer el término nahua, y la segunda repite la información proporcionada en la oración principal, con lo que el significado del término queda bien aclarado. Así mismo, a continuación se presenta un ejemplo en el que primero aparece la especificación del vocablo introducida por: **a los cuales llamaban**; después continúa expresando la causa de dicha denominación mediante el elemento: **por ser**, y finalmente se ofrece la comparación a través del sintagma:

⁶ Amado Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1953 (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y Ensayos No. 12), p. 60.

que son como. Es importante señalar que, la equiparación de los conceptos indígenas con los europeos es frecuente a lo largo de los libros VIII y IX.

[A su llegada a México, los españoles fueron tierra adentro.] Saliéronlos a recibir de guerra gran muchedumbre de gente de Tlaxcalla, **a los cuales llamaban otomíes, por ser valientes en la guerra, que son como los tudescos que mueren y no huyen.** Comenzaron a pelear con los españoles, y como no sabían el modo de pelear de los españoles, murieron casi todos, y algunos pocos huyeron.

Como puede observarse, en general la explicación y la especificación proporcionan de manera exacta los nombres que se les daba a los conceptos u objetos, y se deja ver en gran medida la valoración cultural y social de los vocablos; de aquí se desprende la importancia del documento a nivel histórico y etnológico.

2 Traducción

Otro procedimiento utilizado con frecuencia, principalmente cuando el franciscano hace alusión a las comidas y bebidas, es el de la traducción. Las principales construcciones sintácticas que la introducen son: **quiere decir** y **que quiere decir**.

Comían también [los señores] unos gusanos que se llaman *meocuilti chiltecpin mollo*; **quiere decir** "gusanos que son de maguey y con chiltecpinmolli".

[Al referirse al nombre de las bebida elaboradas con cacao, y que sólo podían tomar los señores, dice:]

Xoxouhqui cacahuacintli, "cacao hecho de mazorca tierna de cacao", y es muy sabrosa de beber; *cuauhnecuryo cacáhuatl*, "cacao hecho con miel de abejas"; [...]*íztac cacáhuatl*, "cacao hecho blanco".

Como puede notarse, en el primer ejemplo se empleó la oración subordinada adjetiva, por medio de la cual se proporciona la explicación o especificación del término; y después aparece el elemento **quiere decir**, que da paso a la traducción. Por su parte, hay un gran número de casos en los que el vocablo nahua y la traducción se unen por yuxtaposición, como se observa en el segundo ejemplo.

3 Descripción

También se presentan objetos o personajes mediante la descripción, ésta puede ser de dos tipos: el primero sólo proporciona las características físicas de la cosa significada, y el segundo se enfoca principalmente al aspecto semántico.⁷ Según Mounin, en este último se da un acercamiento entre la lingüística y la antropología social; ya que comporta una mejor manera de acercarse al universo del “otro”, mediante los datos lingüísticos y culturales que se obtienen de dicha descripción.⁸ De tal forma que, en el trabajo de tipo enciclopédico que realizó Sahagún, puede localizarse la descripción puramente externa de la cosa, como es el caso de la indumentaria:

Otra manera de mantas usaban los señores, que se llaman *temalacayo tilmatli tenixyo*. Esta manera de mantas era leonado oscuro todo el campo, y en este campo estaban textidas unas figuras de rueda de molino. En la circunferencia tienen un círculo negro, y dentro de éste otro círculo blanco, más ancho, y el centro era un círculo pequeño leonado, rodeado con un círculo negro. Estas figuras eran doce, de tres en tres, en cuadro. Tenía esta manta una franja por todo alrededor, llena de ojos, en campo negro, y por eso se llama tenixyo, porque tiene ojos por toda la orilla.

Esta exposición nos ayuda a conocer las características de la manta, pero no así la valoración intelectual y afectiva que representaba por ejemplo llevarla puesta, como tampoco sabemos si el señor podía usarla en cualquier momento o sólo en situaciones especiales como sucedía con otras vestiduras. No obstante, por otro lado, también se incorporan algunas descripciones en las que además de la definición se incluye otra clase de valoraciones.

[Al referirse a los pasatiempos de los señores, dice:]

Jugaban un juego que se llama *patolli*, que es como el juego del castro o alquerque, o casi, o como el juego de los dados. Y son cuatro frisoles grandes, y cada uno tiene un agujero. Y arrójanlos con la mano sobre un petate, como quien juega los carnicoles, donde está hecha una fi-

⁷ Así por ejemplo Hjelmslev, explica que: “El “perro” tendrá una descripción semántica completamente distinta entre los esquimales, donde es sobre todo un animal de tiro, entre los parsis, donde es animal sagrado, en tal sociedad hindú, donde es reprobado como paria, y en nuestras sociedades occidentales, en que es sobre todo animal doméstico, amaestrado para la caza o para la vigilancia”. Citado por Mounin, *op. cit.*, p. 62-63.

⁸ *Ibid.*, p. 62.

gura. A este juego solían jugar y ganarse cosas preciosas, como cuentas de oro, piedras preciosas, turquesas muy finas. Y este juego y el de la pelota hanlo dexado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas que en ellos hay.

Éste es un caso interesante porque, además de lo que se anota sobre las características del juego, el fraile nos dice en las últimas líneas que: “hanlo dexado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas”; lo cual nos da información sobre la asociación que hacían los indígenas entre el juego y la religión, así como la desaprobación por parte de los españoles para realizar esas actividades.

4 *Sinonimia*

Otro procedimiento recurrente es el de la sinonimia; ésta se emplea como forma de equiparar dos o más elementos que tienen el mismo sentido, o cuyo significado es muy parecido. Así, encontramos que los términos nahuas se relacionan por sinonimia mediante las conjunciones **o**, **y**, **o/y**, o bien mediante construcciones del tipo: **por otro nombre, y también se llama, o por otro vocablo**. Veamos algunos fragmentos que muestran lo anterior:

[Al referirse a las salas del palacio, dice:]

Otra sala se llamaba *calpixcalli*, **o por otro nombre** *texancalli*.

Los lapidarios que labran piedras preciosas, en tiempo de su idolatría adoraban cuatro dioses, o por mejor decir, diablos. El primero dellos se llamaba *Chicunahui Itzcuintli*, **y por otro nombre** *Papaloxáhual*. **Y también se llama** *Tlappapalo*. Estos tres nombres tenía este ídolo. [...] Este primero dios destos oficiales se llama *Chicunahui Itzcuintli* y *Papaloxáhual* **o** *Tlappapalo*. Es mujer, y por eso la pintan como a mujer. Y a ésta atribuían los afeites de las mujeres.

Pero además de anotar los diversos vocablos con los que se designa un mismo significado, Bernardino de Sahagún nos ofrece datos interesantes sobre determinados hechos históricos. Así, observamos que en el siguiente ejemplo se dan referencias sobre dos de los tres pueblos que conformaron la Triple Alianza: México y Tetzoco, y nos informa sobre la guerra que enfrentaron contra los tepanecas, la cual los liberó de su señorío.

El cuarto señor de Tezcuco se dixo Nezahualcoyotzin, y reinó setenta y un años. Y en tiempo déste se comenzaron las guerras, y tuvo el

señorío de Tezcuco siendo señor de los de México Itzcoatzin. Y éstos entrambos hicieron guerra a los de *Tepaneca* o de *Azcapotzalco*, y a otros pueblos o provincias. Y él fue fundador del señorío de *Tezcuco* o *Aculhuacan*.

Cabe señalar, entre paréntesis, que entre los topónimos se localizaron algunos gentilicios que el misionero empleó como nombres de lugar sin establecer ninguna diferencia formal entre unos y otros, lo cual se observa en el caso anterior, ya que *Tepaneca* es el nombre de un grupo étnico, mientras que *Azcapotzalco* es el nombre del sitio donde habitaba esa comunidad. Una situación similar es la de *Anahuac* y *anahuacatl*, pues el primero de ellos es un topónimo mientras que el segundo designa al grupo de personas provenientes de ese sitio, y sin embargo, ambos están considerados en la categoría de nombres de lugar.

Por otra parte, en el siguiente caso la sinonimia se establece entre dos sintagmas por medio de la traducción.

[Cuando los mercaderes regresaban de comerciar no entraban de día a su pueblo.]

Y aun esperaban el signo próspero, como es el signo de *ce calli* o de chicome calli. Tenían por próspero signo este *ce calli* o a “una casa”, porque decían que las cosas que traían entraban en casa, de tal manera que allí habían de perseverar por ser cosas de Dios.

De igual forma, es frecuente la equiparación entre un indigenismo y un término castellano, gracias a lo cual se precisa el significado del primer elemento.

Lo tercero de que los señores tenían especial cuidado era de los *areitos* o *bailes* que usaban para regocijar a todo el pueblo.

[Al referirse a los comerciantes que regresaban a México, dice:]

Por los caminos por donde venían no venían sin hacer muchas ofrendas y sacrificios donde quiera que hallaban *cúes* o *oratorios* de los dioses o ídolos, hasta llegar al pueblo de Itziucan. Allí paraban, y allí miraban el signo próspero para entrar en su tierra.

En los casos anteriores, encontramos que *areito*, vocablo procedente del taíno, se precisa a través del vocablo castellano *baile*, pues ambos se presentan como sinónimos. Mientras que, *cúes*, palabra maya, se explica por medio de su equivalente castellano *oratorios*. De igual manera, es posible encontrar dos sinónimos castellanos que definen un término nahua.

[Cuando los nahualoztomecah llegaban a Tochtepec, les hacían regalos.]

Y les daban aventadores o moscaderos que se llaman *coxoliecacehuaztli*, hechos de plumas ricas.

No obstante, como es bien sabido, la sinonimia perfecta no existe en una lengua, por lo que, tratar de hacer sinónimos a dos o más vocablos pertenecientes a diferentes idiomas parece aún menos posible; de manera que sólo se pueden establecer aproximaciones semánticas.

5 Comparación

La equiparación de palabras europeas con amerindias también se expresa mediante la comparación, que se basa, según Helena Beristáin, "en equivalencias de formas y/o funciones; equivalencias que la refuerzan, pues el nexa comparativo es el eje de una construcción bimembre: aquella cuyos términos se equiparan".⁹ La homologación se establece a través de los sintagmas: **son como, una manera de, es otro, otra manera, como digamos, como en**; y también por medio de la yuxtaposición.

También [los señores] usaban de *hamacas* hechas de red para llevarse a donde querían ir, **como en** litera.

[Al referirse a las divisas que usaban los señores en la guerra, dice:] Usaban de otras divisas, que se llamaban *toztitzímitl*, hechos de plumas ricas con oro, y el *tzitzímitl* **era como** un monstruo hecho de oro que estaba en medio de la divisa.

Cabe señalar que, la diferencia entre una explicación a través del elemento subordinante **que es como** y la comparación **es como**, resulta casi imperceptible en el nivel semántico, sólo podemos diferenciarlos por su construcción sintáctica.

6 Aposición

Otro recurso empleado con regularidad para dar a conocer los antropónimos y gentilicios es la aposición. Cuando ésta se emplea, los

⁹ Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, 3ª ed., México, Porrúa, 1992, p. 103-104.

dos sintagmas que componen el sujeto repiten el mismo contenido. La frase que aparece en primer lugar contiene el núcleo del sujeto; mientras que, la segunda se llama aposición, y ambas pueden conmutarse.

[Al referirse al ritual que hacían los mercaderes antes de partir a otras provincias para comerciar, explica que cortaban papeles en forma de bandera con la cara de algunos dioses.]

Cortaban otros papeles para ofrecer a los dioses llamados Zecatzontli y *Tlacotzontli*, **dioses del camino**, y eran cortados a manera de mariposas y goteadas con gotas de ulli.

Luego ponían ordenados los papeles que eran dedicados a Ce Cóatl, **dios del camino**, y a *Tlacotzontli* y Zecatzontli, **dioses del camino**.

De forma que, es evidente la importante función que desempeña este elemento, como un complemento semántico para el adecuado entendimiento del vocablo que se nos presenta.

7 Explicación etimológica

“La etimología —dice Baylon— tiene por objeto la reconstrucción de la historia de las palabras a partir de las palabras de las que provienen, en un estado anterior y a través de cambios sucesivos”.¹⁰ Ésta fue precisamente una de las tareas realizadas por Sahagún y por sus informantes, proporcionar los datos que llevan al origen de algunos vocabos. Así, la *Historia* da cuenta de la etimología del término *amantecah*.

Según que los viejos antiguos dexaron por memoria de la etimología deste vocablo *amantécah*, es que los primeros pobladores desta tierra truxeron consigo a un dios que se llamaba Cóyotl Ináhual.[...]Estos, desde asentaron en esta tierra y se comenzaron a multiplicar sus nietos y hijos, hicieron una estatua de madero labrado y edificáronla un cu. Y el barrio donde se edificó llamáronle Amantla. En este barrio honraban y ofrecían a este dios que llamaban Cóyotl Ináhual. Y por esta razón el nombre del barrio que es Amantlan, tomaron los vecinos de allí este nombre *amantécah*.

Por lo tanto, sabemos que *amantecah* significa en español: “El de Amantlan”,¹¹ pues para formar gentilicios “los topónimos que termi-

¹⁰ Ch. Baylon y F. Fabre, *Semántica*, España, Paidós-Comunicación, 1994, p. 81.

¹¹ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, 2a. ed., México, CONACULTA, Alianza, 1989, t. II, p. 867.

nan en *-tlan* que no se hallan compuestos con la ligadura *-ti-*, mudan *-tlan* en *-tecatl*, pl. *-teca'* [*tecah*]",¹² de modo que, de ese pueblo tomó su nombre el importante grupo de artesanos que trabajaba la pluma.

Más adelante, encontramos también el origen de otro grupo destacado dentro de la sociedad mexicana del que ya hemos hablado en el inicio de este trabajo; se trata de los *nahualoztomecah* cuya traducción es: "Los del lugar en que se encovan para ocultarse",¹³ y cuyo origen anota el franciscano:

La razón porque cierta parte de los mercaderes se llamó *nahualoztomecah* es que antes que se conquistase la provincia de Tzinacantla, los mercaderes mexicanos entraban a tratar en aquella provincia disimulados, tomaban el traxe y el lenguaje de la misma provincia, y con esto trataban entre ellos y sin ser conocidos por mexicanos.

Finalmente, encontramos la explicación sobre la etimología del vocablo México, la cual se encuentra inserta dentro de una traducción.

[Al referirse a los primeros pobladores de México, dice:]

A éstos llamaron *econi* y *tlacapixoani mexiti*, que quiere decir "los que primero publicaron que se llamaron *mexiti*", de donde vino este vocablo *México*.

Los tres vocablos que hemos presentado son los únicos, a lo largo de los libros VIII y IX, que cuentan con la aclaración de su origen; lo cual es de gran valor por los datos históricos y lingüísticos que ofrece. Como podemos notar, dos de ellos se refieren a grupos que como sabemos eran sobresalientes dentro de la sociedad mexicana, y el último expone la procedencia de un topónimo importante dentro del contexto indígena.

8 Enumeración

La enumeración o "despliegue del sintagma a través de la multiplicación"¹⁴ incurre de manera constante; por lo que, es posible localizar con facilidad términos que se suman. En este sentido, los estudiosos consideran que la enumeración comienza a partir de la "bipartición y la tripartición", o sea, al contar con dos o más elementos. Además,

¹² Thelma D. Sullivan, *Compendio de la gramática náhuatl*, México, UNAM, 1992, p. 177.

¹³ Sahagún, *op. cit.*, p. 894.

¹⁴ Beristáin, *op. cit.*, p. 176.

desde el punto de vista semántico forman parte de un concepto que los abarca a todos y, gramaticalmente, tienen la misma función. Pueden sumarse mediante yuxtaposición o coordinarse a través del enlace copulativo **y**, o bien por los enlaces disyuntivos **o**, **o ora**. Veamos los siguientes ejemplos:

[Cuando un comerciante era rico realizaba una fiesta con el fin de honrar a los dioses y a los comerciantes principales, y algunos hombres de prestigio recibían a los invitados.]

Y así le ponían delante el principal a quien le daban [una caña de humo] **o ora** fuese *tlacatéccatl*, **o ora** *tlacocheácalatl*, **o ora** *atempañécatl*.

En otras ocasiones se explica el término nahua por medio de la voz castellana que lo precede, de forma que esta última además de equipararse sintáctica y semánticamente con el primer término, aclara a qué se refiere el vocablo indígena, como observaremos en seguida:

En los areitos, [los señores] traían también atada a las muñecas una correa gruesa negra, sobada con bálsamo, y en ella una cuenta de *chalchihuitl* **o** otra piedra preciosa.

Para presentar los nombres de lugar, abunda el recurso de yuxtaponer los elementos a manera de listado, esto con el propósito de dar cuenta de las tierras que fueron conquistadas por cada señor. Revisemos un ejemplo de la enumeración de topónimos:

Y el dicho Axayaca ganó o conquistó estos pueblos o provincias: *Tlacotépec*, *Cozcacuauhtenco*, *Calimaya*, *Metépec*, *Calixtiahuaca*, *Ecatépec*, *Teutenanco*, *Malinaltenanco*, *Tzinacantépec*, *Coatépec*, *Cuitalpilco*, *Teuxahualco*, *Tecualoya*, *Ocuillan*.

Como se observa, ningún término es definido o explicado, en realidad, pues esta clase de palabras se caracteriza por la enumeración simple,¹⁵ es decir, por la sucesión de los vocablos "en contacto", sin que intervenga otro elemento. Sólo en pocas ocasiones se hace referencia a un acontecimiento suscitado en la provincia que nombra y también a veces nos permite vislumbrar indirectamente la importancia de un determinado pueblo.

Por su parte, otros vocablos, tales como los que conciernen a indumentaria, insignias y dones, presentan la enumeración compleja,¹⁶

¹⁵ Beristáin, *op. cit.*, p. 174-175.

¹⁶ *Ibid.*, p. 175.

pues las palabras se suceden “a distancia”; o sea que, se dice algo de cada palabra enumerada, lo cual implica que se ofrece una información mucho más completa y detallada que en la enumeración simple.

[Después de que los mercaderes tlatelolcas conquistaron Anahuac, su líder expresó que:]

La paga de nuestro trabajo porque posimus a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras vigiliás y ayunos, cuando lleguemos a nuestra tierra ha de ser los barbotes de ámbar y las orejeras que se llaman *quetzalcoyolnacochtli*, y nuestros báculos negros que se llaman *xahuactopilli*, y los aventaderos o ojeaderos de moscas, que se llaman *coxolecacehuaztli*, y las mantas que hemos de traer, que se llaman *colotlalpilli*, y los mastles que se llaman también *colotlalpilli*.

Este recurso resulta útil, porque además de que nos muestra parte de la variedad de objetos propios del mundo nahua, también proporciona un número considerable de vocablos, lo que constituía uno de los objetivos más importantes para Sahagún; además de ofrecer datos sobre la vida indígena en la época prehispánica.

LOS NAHUATLISMOS Y OTROS INDIGENISMOS

El caso de los nahuatlismos y otros indigenismos, que se encuentran insertos en los libros VIII y IX de la *Historia*, es por demás interesante, porque muestra la penetración que en aquella época ya tenían dichos préstamos en el léxico del español de América. Es importante destacar que, en ninguna ocasión se realizaron traducciones de los préstamos amerindios, y además, observamos que en el caso de los nahuatlismos, un número considerable, casi la mitad de los 53 que se localizaron, son utilizados para explicar o comparar un concepto o un objeto castellano, lo cual muestra la importancia que comenzaban a tener. A continuación presentamos un ejemplo:

[Cuando el señor se preparaba para la guerra] mandaba hacer provisiones, así de armas como de viandas, y para esto enviaba a llamar a todos los mayordomos de las provincias, **que llamaban calpisques**, de las provincias que eran sus sujetas. Y mandábales traer a su presencia todos los tributos, así de mantas como de plumajes, y oro, y armas, y mantenimientos. Y desde que todo estaba traído y junto, luego el señor repartía las armas a todos los soldados, y a los capitanes y hombres fuertes y valientes. Habiendo distribuido las armas a todos, mandaba luego a los *calpisques* que llevasen armas a todos los principales de las provincias que habían de ir a la guerra, para sí y para sus soldados.

Lo importante de este vocabulario de préstamos nahuas es que gracias a él verificamos que la injerencia de estos elementos comenzaba a ser relevante, y Amado Alonso nos explica por qué:

Como la lengua es un instrumento social de comunicación y de acción inter-individual, instintivamente elige el hablante, de entre los modos de que dispone, aquellos que sean los más adecuados para actuar sobre su oyente. El destinatario es un real colaborador en nuestro modo de hablar.¹⁷

Por lo que toca a Sahagún, podemos comentar que, el receptor inmediato de su mensaje sería el misionero que llegaba al Nuevo Mundo con la intención de convertir a los indígenas, y que de inmediato tenía que sumergirse en su cultura y por lo tanto en su lengua. Luis Villoro comenta al respecto: “No es posible tratar con el otro sin comprenderlo, ello es aún más cierto si queremos dominarlo. La necesidad de comprender la cultura ajena nace de una voluntad de dominio”.¹⁸ Y la mejor manera de conocer la cultura del “otro” es por medio del conocimiento de la lengua. Así, fray Bernardino y el resto de los hombres llegados a América comenzaron a hacer uso de una serie de vocablos propios de las culturas con las que habían establecido contacto recientemente, y de las que ya habían incorporado varios elementos lingüísticos.

Otro tipo de destinatario era el lector europeo, específicamente el español quien, si bien no tenía contacto directo con el Nuevo Mundo, sí sabía de él, lo conocía ya a través de las noticias que llevaban los viajeros. No obstante, en nuestra opinión, algunas explicaciones que se presentan en el texto sí pudieron resultar un tanto confusas para dichos lectores. Veamos algunos casos concretos de la dificultad que podría haberse presentado para quienes no estuvieron en contacto directo con la realidad americana.

[Al referirse a la forma en la que aderezaban a Xiuhtlati y Xilo, diosas de los artesanos, dice:]

Tenían éstas en las manos cañas de maíz verdes, por báculos, y llevaban también un aventadero de plumas ricas en la otra mano, y un juel de oro hecho a manera de *comal*.

[Al referirse a Cinteotl, dios de los artesanos, dice:]

Poníanle en un tablado alto, de donde estaba mirando, el cual se llamaba Cincalli, compuesto con cañas de maíz verdes, a manera de *xacal*.

¹⁷ Alonso, *op. cit.* p. 53.

¹⁸ Luis Villoro, “Sahagún o los límites del descubrimiento del Otro”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, v. 29, p. 16.

Como puede observarse, en estos fragmentos la comparación resulta confusa si no se tiene un conocimiento previo del significado del nahuatlismo con el que se establece la semejanza; en ambos casos, quien lee esto debe saber de antemano qué es un comal y un jacal, a fin de poder entender con claridad la comparación que se establece entre el objeto occidental y el indígena.

Por otra parte, se realiza con relativa frecuencia la especificación de un nahuatlismo mediante una voz nahua, y ésta a su vez es traducida empleando vocablos provenientes de esa misma lengua. Lo anterior es una muestra del arraigo que tenían ya éstos vocablos, principalmente en lo que se refiere a la comida y a la indumentaria, dos de las necesidades básicas de cualquier sociedad.

[Al referirse a los alimentos de los señores, dice:]

Otra manera de *chilmule*, que se llama *chiltecpinmulli*, quiere decir "mule hecho de *chiltécpil* y *tomates*".

Usaban también [los señores] por estrados unos *petates* muy pintados y muy curiosos, que llaman *alahuacapélatl*.

Con respecto a la incorporación de palabras indígenas al léxico español, la mayoría son vocablos antillanos, y en menor medida provienen de otras lenguas como el maya y el tarasco, los cuales consiguieron desplazar a sus equivalentes nahuas, y se arraigaron como parte del español americano. Incluso en la actualidad, los que poco conocemos del tema podemos llegar a pensar que estos préstamos provienen del náhuatl, como en los siguientes casos:

[Al referirse a las frutas que comían los señores, dice:]

Nochtli, una cierta fruta que se llama *tunas*.

[Al referirse al día en el que se sacrificaban esclavos durante la fiesta del mes *panquetzaliztli*, dice:]

Entonce un rato antes que se posiese el Sol los llevaban al templo de *Hutzilopuchtli*, adonde los daban a beber un bebraje que se llamaba *teuuctli*. Y después que lo habían bebido, volvíanlos; ya iban muy borrachos, como si hubieran bebido mucho *pulcre*.

Cabe destacar que, en los dos libros de la *Historia General* que se refieren a la sociedad y política de los nahuas, se localizaron 15 préstamos provenientes del taíno: tuna, pulque, batatas, maguey, hamaca, areito, nagua, maíz y su derivado maizal; del arahuaco: canoa, coa, cotara y guayaba; así como del maya: cu y henequén.

ALGUNOS RECURSOS DE DENOMINACIÓN QUE EMPLEA EL NÁHUATL

Dentro de la valiosa y útil información que el misionero leonés documenta en los libros que han servido de base para realizar este trabajo, encontramos que no sólo estableció relaciones entre el náhuatl y el castellano como ya lo hemos observado; pues además de eso, nos ofrece breves pero importantes datos del náhuatl que muestran la propia estructura del idioma y los recursos con los que cuenta.

1 *Sustitución de significante*

Hay causas que pueden propiciar un cambio a nivel fonético, morfológico o sintáctico, e incluso, semántico. Estas causas pueden darse por motivos externos a la propia lengua; la sustitución de significante es un cambio ocasionado por factores históricos de una sociedad que se relacionan con la evolución del léxico.¹⁹ En nuestro *corpus* hemos localizado un caso que presenta este fenómeno.

Los señores o señor de la misma provincia del pueblo de Xicalanco y del pueblo de Cimatécatl y Coatzacualco, les daban [a los comerciantes mexicanos, para su señor] grandes piedras labradas verdes y otros chalchihuites verdes, labrados, largos, y otros chalchihuites colorados, y otros que **se llaman quetzalchalchihuitl**, que son esmeraldas **que agora se llaman quetzalitzli**.

El sustantivo *quetzalchalchihuitl* es compuesto, pues está constituido a su vez por dos sustantivos: quetzalli y chalchihuitl. Según las reglas del náhuatl, en la formación de este tipo de palabras “el primer sustantivo, o los primeros si hay más de dos, pierde su sufijo, y el último lo conserva”,²⁰ por lo que, en este caso el primer elemento pierde el sufijo *-li* al unirse con chalchihuitl, y además funciona como adjetivo que califica al segundo término.²¹ De este modo, la traducción de *quetzalchalchihuitl* es: “Chalchihuite precioso”,²² ya que quetzalli es una pluma preciosa, y las características de ésta se trasladan a la piedra o chalchihuite.

¹⁹ Baylon, *op. cit.*, p. 167.

²⁰ Sullivan, *op. cit.*, p. 263.

²¹ *Ibid.*

²² Sahagún, *op. cit.*, p. 880.

Por otra parte, el vocablo *quetzalitzli* contiene los mismos elementos que el anterior, con la única diferencia de que aquí el segundo término es itztli, "obsidiana", por lo que la traducción es: "Obsidiana preciosa".²³ De tal forma que, chalchihuitl se sustituyó por itztli, mientras que el adjetivo es el elemento que permanece.

2 *Transferencia del nombre*

La transferencia aparece cuando hay similitud o contigüidad de los nombres o del sentido; por lo que su naturaleza es psicoasociativa.²⁴ Entre los antropónimos y gentilicios aparece un caso que puede servir como ejemplo de este hecho semántico. Como se observa a continuación, el nombre del dios se transfiere al sátrapa que lo representa en la ceremonia.

[En la fiesta ofrecida a Totec, dios de los artesanos que trabajaban el oro, había desollamientos y un sátrapa se vestía con la piel de uno de los sacrificados.]

A éste, vestido con el pellejo que habían quitado al otro captivo, habían sacrificado, llamábanle *Totec*, y ponían sus ornamentos muy preciosos.

3 *Motivación*

Según Stephen Ullmann: "Todos aquellas palabras cuya forma no sea puramente fortuita a los ojos del sujeto hablante están motivadas",²⁵ de aquí se infiere que existen dos tipos de palabras, las opacas o de naturaleza arbitraria y las transparentes o de naturaleza motivada, cuya composición puede deberse a la fonética, la morfológica o la semántica.²⁶ En seguida presentamos un ejemplo de motivación:

[En la ceremonia que se hacía antes de sacrificar a los esclavos en la fiesta del mes panquetzalitzli, les daban cuatro bocados de tzoalli, una sopa de masa.]

Habiendo comido estos bocados, luego los sacaban los cabellos de la corona de la cabeza. Habiendo hecho esto, tocaban un instrumento que se llamaba *chichtli*, que decía "ichich!".

²³ *Ibid.*, p. 900.

²⁴ Baylon, *op. cit.*, p. 159.

²⁵ Citado por *Ibid.*, p. 79.

²⁶ *Ibid.*, p. 80.

Así, de la onomatopeya *chich* se crea el término que designa al instrumento que emite el sonido, y para hacer esto sólo se le agregó el sufijo -tli, que es uno de los cuatro sufijos por medio de los cuales se forman los sustantivos.

CONCLUSIÓN

Las investigaciones realizadas por fray Bernardino de Sahagún, mediante el detallado método de encuesta, tienen un gran valor histórico y antropológico. De ahí que se le considere como el padre de la antropología en el Nuevo Mundo. Pero sus trabajos de campo, que dieron como resultado su monumental obra, también tuvieron especial importancia desde el punto de vista lingüístico.

Este interés por la lengua náhuatl y por el rescate de todos los vocablos posibles que expresaran la grandeza pasada de los mexicas en el aspecto político y social, lo llevó a descubrir la riqueza del léxico indígena y al mismo tiempo a conocer la organizada y compleja estructura sobre la cual se desarrollaba su vida. En este sentido, hemos constatado que, en los libros VIII y IX de la *Historia General*, Sahagún no emitió en ningún momento juicios de reprobación con respecto al régimen mexica. Por el contrario, se encargó de resaltar la supremacía que este pueblo llegó a alcanzar, y el dominio que tuvo sobre muchos lugares. También se interesó en destacar la complejidad de la forma de gobierno y otros aspectos sobresalientes, como la importancia que tenían ciertos grupos de artesanos y comerciantes por ser la fuente principal de ingresos económicos. De modo que, al acercarse al "otro" lo admiró en muchos aspectos.

Todo lo anterior lo hemos conocido a través de la lengua, Sahagún quiso dejar constancia de una forma de gobierno y en general de una sociedad que, en su opinión, servía de ejemplo para sus contemporáneos. De esta forma, historia y lengua se unen para presentarnos el mundo nahua, y los elementos que formaban parte en mayor o menor medida del Estado mexica.

A lo largo de este trabajo, se observó que los procedimientos empleados resultaron efectivos, teniendo en cuenta los diferentes objetivos que el franciscano se propuso al llevar a cabo esta empresa. Por lo que, los conceptos y objetos definidos con mayor precisión son aquellos que eran medulares para el conocimiento del universo de los antiguos mexicanos, y que el misionero se vio en la necesidad de esclarecer; tal es el caso de los diversos cargos públicos, pues no sólo explica en que consistía el puesto, sino que además expresa quiénes podían ob-

tenerlo, el lugar en el que se ejercía el trabajo y hasta los privilegios de los que gozaban. Mientras que, en otros casos, los vocablos únicamente formaron parte de listados y de menciones apresuradas como sucede con los topónimos y con gran parte de la indumentaria; lo cual nos indica que su interés principal en tales ocasiones era registrar el mayor número posible de palabras.

De esta forma, el valor lexicográfico de la *Historia General de las cosas de Nueva España* es invaluable, pues como hemos intentado mostrar a lo largo de esta investigación, su autor siguió una metodología, y estableció los criterios adecuados, de acuerdo con sus objetivos, para llevar a cabo la importante empresa que se le había encomendado, y que llevó a su fin con especial dedicación e interés por conocer y comprender el pensamiento de los antiguos mexicanos, y con la intención de ayudar a otros para que también logremos hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Amado, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1953 (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos, 12).
- BAYLON, Ch., F. Fabre, *Semántica*, España, Paidós-Comunicación, 1994.
- BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa, 1985.
- HAENSCH, G. et al., *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982 (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos, 56).
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Bernardino de Sahagún. Pionero de la Antropología*, México, UNAM, El Colegio Nacional, 1999 (Serie Cultura Náhuatl, Monografías, 24).
- MOUNIN, Georges, *Los problemas teóricos de la traducción*. Traducción de Julio Lago Alonso, Madrid, Gredos, 1971 (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos, 152).
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, 2a. ed, México, CONACULTA, Alianza, 1989, t. II.
- SECO, Rafael, *Manual de gramática española*, 11a. ed., Madrid, Aguilar, 1988.
- SULLIVAN, Thelma D., *Compendio de la gramática náhuatl*, México, UNAM, 1992.
- ULLMANN, Stephen, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Traducción de Martín Ruiz-Werner, Madrid, Aguilar, 1976.
- VILLORO, Luis, "Sahagún o los límites del descubrimiento del Otro", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1999, v. 29.

